

# ID#380

Brates – Boimorto, 1983

Informantes: Alfonso Labandeira; Pedro de Cacharrón

Compilador: Xosé Luís Rivas

Transcripción: Sergio de la Ossa (2014-11-15)

2 (5) 1 1 VII-5 8.8.8.8.



Museo do Pobo Galego



Instituto de estudos das identidades

♩ = 102

a) \_\_\_\_\_ b)

2. De\_e - sas par - tes del O - rien - tes,

c) \_\_\_\_\_ d)

tie - rra de\_e - se rey Can - de - la,

sa - lie - ron tres re - yes ma - gos,

e)

si - guien - do va u - na es - tre - lla.

a) b) c) d) e)

3. 2. 2. 2. 2.

*Alfonso:*

1. De esas partes del Orientes  
tierra de ese rey Candela\*  
salieron tres Reyes Magos  
siguiendo va una estrella.

*Pedro:*

2. Sin saber unos de otros  
i-en el camino se encuentran  
y admirables se preguntan  
qué destino es el que llevan.

*Alfonso:*

3. Dícense que van seguindo  
i-una moi lucida estrella  
que sus ojos no le han visto  
otra semejante a ella.

\* [en orixe sería *Ur y Caldea*]

Nota do compilador: *Esta gravación foi feita na escola de Brates no ano 83 cando decidimos aprender os cantares de Reis propios da parroquia e xuntamos os vellos que saíran había xa máis de 20 anos para entre todos reconstruílos. A melodía curiosamente está máis certa no que primeiro canta, Alfonso, pois Pedro andaba recordándoa. Adxunto a letra recuperada despois de entre varios vellos ir lembrando:*

Llegan a casa de Herodes  
que era un rey de gran soberbia  
perguntando por el Niño,  
Rey de los Cielos y Tierra.

Turbado se halló Herodes  
cuando esto les oyera.  
—¿Dónde puede haber —les dice—  
niño de tanta grandeza?

Me direis, Reis diligentes,  
ese niño dónde queda,  
yo también quiero adorarle  
y llevarle una grandeza.

Se despidieron los Magos  
de Herodes y su pureza [?]  
y andando por la ciuda-ie  
volvieron a ver la estrella.

Y andando por la ciuda-ie  
en donde paró la estrella  
hallaron al Niño Dios-e  
en brazos de una doncella.

Los reyes se arrodillaron  
y le ofrecen con tristeza  
los dones incomparables,  
valor que allí representan.

Unos le ofrecieron oro,  
otros le ofrecieron mirra  
y otros le ofrecen incienso,  
cada cual como podía.

Y estando en estas razones  
de los cielos descendiera  
un ángel con la embajada  
diciendo de esta manera:

—No vayáis, reis diligentes  
por donde Herodes dijera,  
cogeros otro camino,  
guiados por otra senda.

Recibieron la embajada  
con la divina muy cierta  
y a la mañana disponen  
dar vuelta para sus tierras.

Quédense con Dios, señores,  
hasta o ano que volvamos,  
si pó ano non volvemos  
que en el cielo nos veamos,  
y a todos nos dé la gloria,  
que todos la deseamos.